



CRIELE: EL GUARDIÁN DEL BOSQUE





En un rincón de León, donde los árboles susurraban historias y los animales vivían en paz, existía un bosque protegido por un ser muy especial: Criele, el Guardián del Bosque.

Su cuerpo parecía tallado en roble antiguo, con ramas que se movían como brazos sabios y una capa de musgo que se deshacía al tocar la luz. Tenía unos ojos grandes, de color madera brillante, que reflejaban todo lo que ocurría en el bosque.

De su cabeza brotaban dos cuernos marrones, retorcidos como raíces viejas, y caminaba entre la vegetación sin hacer ruido, observando con curiosidad todo a su alrededor. Criele era tímido, pero atento. Sonreía cuando los humanos se acercaban con respeto y consolaba a los animales cuando el ruido los asustaba. Pero un verano, algo cambió...





En el pueblo de Biergar de La Reina, vivía Doña Herminia, una señora con moño apretado y voz de trueno. Aquella tarde, mientras cocinaba su famosa tortilla de ortigas, las campanas empezaron a sonar sin parar.

—¡Esto no es misa ni fiesta! —dijo, saliendo a la plaza.

Los vecinos corrían. El humo se acercaba. Los bomberos avisaban: "¡Hay que desalojar!"

Doña Herminia fue llevada a un pabellón junto a otros vecinos. Desde allí, miraban con preocupación cómo el fuego avanzaba por los bosques.

En una granja cercana, Burro Pancho, un animal testarudo pero muy listo, empezó a rebuznar sin parar. Su dueño, Don Ramiro, pensó que quería zanahorias, pero Pancho lo empujó hacia la puerta.

—¡Ay, Pancho, que me vas a tirar! —gritó Ramiro.

Al salir, vio el fuego a lo lejos. Gracias a Pancho, pudo escapar a tiempo.





Los corzos corrieron hacia tierras más frías. Los lobos cruzaron ríos buscando refugio. El bosque, que antes era hogar, se convirtió en peligro. Criele, el Guardián, intentó detener el fuego con su magia, pero estaba débil. El incendio era demasiado grande.

El fuego llegaba hasta lugares inesperados, hasta los refugios de alta montaña de los hermosos picos pedregosos, allí sorprendió a Pepe y Pepa, que junto con otros montañeros estaban disfrutando de unas buenas jornadas en la montaña con la sorpresa de tener que ser evacuados en un helicóptero.





Desde el cielo, llegaron los helicópteros con agua. Desde tierra, los bomberos forestales, BRIF, bomberos, lugareños, todos luchaban sin descanso.

Después de días de lucha, el fuego se apagó. Las casas del pueblo se salvaron, pero el bosque quedó herido. Criele desapareció entre las cenizas, dejando solo una semilla brillante.

Pasaron los meses. Los niños del pueblo, junto a sus abuelos, comenzaron a replantar.

—¡Este árbol será para Criele! —dijo Nico, nieto de Doña Erminia.

—¡Y este para los corzos! —añadió Luna, que dibujaba animales en cada tronco.

Poco a poco, el bosque empezó a sanar. Las aves volvieron a cantar. Las raíces se abrazaban bajo tierra. Y una noche, bajo la luna llena, la semilla de Criele brotó.





El guardian renació, más fuerte,
con ramas nuevas y ojos
brillantes.

—Gracias por no rendiros —
susurró al viento.

Desde entonces, Criele ya no
cuida el bosque solo. Lo hace
junto a los Guardianes del
Bosque: los niños, los animales,
los montañeros, los bomberos...
¿y tú? ¿Te unes a ayudar a
CRIELE?